LA GRAN COMEDIA, AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Isabèl Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El señor D. Juan de Austria.
Don Fernando de Valor.
Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Beatriz, criada.
Inès, criada.
Garcès, Soldado.
Cadi, Morisco, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calçoncillos, y las Moriscas jubones blancos, y Cadi, y Alcuzcuz.

Cad. Estàn cerradas las puertas?
Alc. Yà el portas estar cerradas.
Cad. No entre nadie sin la seña,
y prosigase la zambra,
celebrèmos nuestro dia,
que es el Viernes, à la Usanza
de nuestra Nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy,
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. *Tod.* Viva.
Alc. Me pensar hacer astillas,
se tambien entrar en danza.
Cantan. Aunque en triste cautiverio
de Alà por justo mysterio
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiva.
Todos. Su ley viva.
Cantan. Viva la memoria estraña
de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España,
à España tuvo cautiva.
Todos. Su ley viva.
Alcuzc. Viva aquel escaramuza,
que haze el Xarife Muza,
quando darle en caperuza
al Españolilio antigua.
Todos. Su ley viva.
Llaman dentro muy recio.
Cad. Què es esto?
Vnos. Las puertas rompen.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda
que se veden, la Justicia,

viendo entrar en esta casa
à tantos Moriscos, viene
siguiendonos. *Llaman.*
Alc. Pues yà escampa.
Cad. Como os tardais en abrir
à quien desta suerte llama?
Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Vno. Què harèmos? *Cad.* Esconder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo à verme
venisteis. *Otro.* Muy bien lo trazas.
Cad. Pues todos dissimulemos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?
Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Aguazil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no Alcuzcuz aya
Abre Alcuzcuz y sale D. Juan Malec.
Mal. No os receleis. *Cad.* Pues señor
Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinte y Quatro de Granada,
aunque de Africano origen,
vos de esta suerte en mi casa?
Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandoos: basta
deciros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.
Cad. El sin duda à reprehendernos *à p.*
viene. *Alc.* Esso no perder nada,
prender no fuera peor, (mandais?
que reprehendernos? *Cad.* Què
Mal. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Oy entrando en el Cabildo,
embiò desde la Sala
del Rey Felipe Segundo
el Presidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abriòse, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo, y todas quantas
instrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
sobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca paran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la Nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardiò España, pudiesse
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
ni oirse en alguna casa
hablar en su Algaravia,
sino en lengua Castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixe, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta;
y assi que se procediesse
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre Casa,
del gran Marquès de Mondejar,
dixo

dixo entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos;
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa:
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España
en la opressìon de los Moros
cautiva, en su propria Patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de averlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalza
la fortuna al padecerla
à veces, que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fè Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexàra
de ser Real (le respondi)
por Mora, siendo Christiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas:
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos, y otros se empeñaron;
mal aya ocasion, mal aya
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra:
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arrogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con èl. Pero hasta esto basta,
que ay cosa que cuesta mas
el decirlas, que el passarlas,
Este agravio, que en defensa,
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
sino una hija, consuelo
que aflige mas, que descansa:
Ea valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan;
la Alpujarra, aquessa Sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Verja, y Gavia:
toda es nuestra, retirèmos
à ella bastimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues ay en Castilla tantas:
y haceos señores de esclavos,
que yo, à costa de mis ansias,
irè persuadiendo à todos,
que es baxeza, que es infamia,
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza. *Vase.*

Cad. Yo para el hecho que intentas.

Otro. Yo para la accion que trazas.
Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.
Otro. Ofrezco mi vida, y alma. *Vas.*
Vno. Todos decimos lo mismo. *Vas.*
Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.
Alcuz. Me, que solo tener una
tendencilla en Bevarrambla,
de aceyte, vinagre, è xigos,
nueces, almendras, è passas,
cebollas, ajos, pimientos,
cintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, ò destraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
cañones para hacer plumas,
cstios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cuestas,
con todas sus zarandajas;
porque me he vèr, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Alcuzcuzes,
Marquès, Conde, ò Duque. *1.* Calla,
que estàs loco. *Alc.* No estàr loco.
Otro. Si no loco, es cosa clara
que estàs borracho. *Alc.* No estàr,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,
me lo bebo por la barba. *Vans.*
Salen Doña Clara, y Beatriz criada.
Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar;
yà que no puedo matar
à quien llegò à deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues yà que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Què baxa naturaleza
con nosotras se mostrò,
pues quando mucho, nos diò
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estàr
seguro; què mas pesar,
si à padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar.
Si huviera varon nacido,
Granada, y el mundo viera
oy, si con un joven era
tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riñò con un viejo,
podrà con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi esperanza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelice!) assi,
porque en un dia perdi
padre, y esposo; pues yà
por muger no me querrà
Don Alvaro Tuzani.
Sal. D. Alv. Por mal aguero he tenido,
quando yà en nada repara
mi amor, aver, bella Clara,
mi nombre en tu boca oìdo:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que èl, que en lagrimas deshecho
està, sus penas dirà:

luego soy tu pena yà,
pues que me arrojas del pecho;

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
aya entrado oy hasta aqui
antes de averte vengado,
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hallar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo
con decir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando ay Justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa si,
y es decir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està, que no se vengò
bien del ofensor, sino
le diò muerte el ofendido.
Sino es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy impossible no vea
la venganza qu[illegible]
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan; y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podrè satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido,
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en pedirte assi,
aver tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
yà sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.

Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero
acordarte, quando lloro
la verdad con que te adoro,
y la fee con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no en que amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dàr à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serà tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya
huvo que suplir en mi.
Rica, y honrada pensè
yo, que aun no te merecì;

mas

mas como era dicha mia,
ſolamente lo dudè:
mira como oy te darè
en vez de favor, caſtigo;
[illegible] mundo teſtigo;
que fue men[illegible], ſeñor,
que me hallaſſes ſin honor
para caſarte cōnmigo.
Alv. Yo lo intento, por vengarte;
Clar. Yo lo eſcucho, por temerte.
Alv. Eſto, Clara, no es quererte?
Clar. No es eſto, Alvaro, eſtimarte?
Alv. No has de poder eſcuſarte.
Clar. Darme la muerte podrè.
Alv. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.
Alv. Y eſſo es lealtad. *Clar.* Es honor?
Alv. Y eſſo es fineza? *Clar.* Eſto es fee;
pues à los Cielos les juro
de no ſer de otro muger,
como mi honor llegue à vèr
de toda excepcion ſeguro:
ſolo eſto lograr procuro.
Alv. Què importa? Si. *Beat.* Mi ſeñor
ſube por el corredor
con mucho acompañamiento.
Clar. Retirate à eſte apoſento.
Alv. Què deſdicha!
Clar. Què rigor!
Sale D. Alonſo de Zuñiga, Corregidor, D. Fernando Valor, y D. Juan Malec.
Malec. Clara. *Clar.* Señor?
Malec. Ay de mi!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.
Clar. Què es eſto? *Mal.* Oye deſde aì.
Retiraſe al paño Clara.
Corr. Don Juan de Mendoza preſo
queda en el Alhambra yà;
y aſsi, preciſo ſerà,
en tanto que eſte ſuceſſo
ſe compone, que lo eſteis
vos en vueſtra caſa. *Mal.* Acepto
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fer.* No lo eſtareis
mucho, que pues me ha dexado
el ſeñor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Juſticia ha entrado)
à mi hacer las amiſtades,
yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Valor, con dos verdades
ſe ſanea una malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Juſticia,
todos lo ſomos alli,
y alli no ſe puede aver.
Fer. El medio, pues, ha de ſer
eſte. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Si.
Fer. Que en eſte caſo no ay medio
que le ſanee mejor:
eſcuchadme. *Mal.* Ay del honor,
que ſe cura con remedio!
Fer. Don Juan de Mendoza es
tan vizarro Cavallero,
como iluſtre, eſtà ſoltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien ſangre iluſtre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija, celebrada
por ſu ingenio, y ſu hermoſura:
à nadie toca tomar
(ſi ſatisfaccion deſea)
la cauſa, ſino à quien ſea
ſu yerno, pues con caſar
à Don Juan con Doña Clara;
eſtarà cierto. *Alv.* Ay de mi!
Fer. Que no pudiendo por sì
vengarſe la ofenſa rara,
pues aviendo un tiempo ſido
intereſſado en ſu honor,
como tercero, ofenſor;

y como su hijo ofendido;
en no teniendo de quien
estàr ofendido pueda,
por la misma razon queda
seguro: Don Juan tambien,
no aviendo de darse muerte
à sì mismo, en tanto abismo,
vendrà à tener en sì mismo
su mismo agravio: de suerte,
que no pudiendo agraviarse
un hombre a sì, haciendo sabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarse,
y queda limpio el honor
de los dos, pues en efecto
no caben en un sugeto
ofendido, y ofensor.
Alv. Yo responderè. *Clar.* Detente,
no me destruyas, por Dios.
Corr. Esso està bien à los dos.
Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nuestra esperanza,
que Clara deshaga, entiendo.
Clar. El Cielo me và trayendo
à las manos la venganza.
Malec. Que mi hija, no sabrè,
si hombre, que aborreciò yà
con tanta ocasion, querrà
por marido. *Sale Clara.*
Clar. Si querrà,
que importa menos, señor,
si aqui tu opinion estriva,
que yo sin contento viva,
que vivir tu sin honor:
porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y siendo tu hija colijo,
que en el modo que pudiere
te debo satisfacer:
y assi, serè su muger.
De cuyo efecto se infiere;
que estoy tu honor defendiendo,
que estoy tu fama buscando,
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.
Correg. Vuestro ingenio solo pudo
en un concepto cifrar
conclusion tan singular.
Fer. Y yà el efecto no dudo:
escrivase en un papel
esto que aqui se tratò,
para que le lleve yo.
Corr. Ambos irèmos con èl.
Mal. Quiero usar de aqueste medio,
mientras empieza el motin. *à part.*
Fer. Todo esto tendrà buen fin,
pues estoy yo de por medio.
Vanse los tres.
Clar. Agora, que à un aposento
se ha retirado à escrivir,
podràs, Alvaro, salir.
Sale D. Alv. Si harè, si harè, y con intento
de no bolvèr à vèr mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no aver hecho,
quando la muerte me dàs,
un notable estremo aquì,
no fue respeto, no fue
temor, gusto sì, porque
muger tan baxa. *Clar.* Ay de mi!
Alv. Que à un tiempo con vil intento,
fee injusta, estilo liviano,
ofrece à un hombre la mano,
y à otro tiene en su aposento;
no me està bien que se diga,
que nunca la quise bien.
Clar. La voz, Alvaro, detèn;
è que un engaño te obliga,
que yo te satisfarè
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfaccion.
Clar. Podràn serlo. *Alv.* No escuchè
yo, que la mano darias

oy al de Mendoza? *Clar.* Si;
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mias.
Alv. Què fin? darme muerte, advierte
si ay disculpa que te quadre,
pues èl agraviò à tu padre,
y à mi me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrà
desengañarte algun dia,
que es constante la fee mia,
y que esta mudanza està
tan de tu parte. *Alv.* Quien viò
tan sutil engaño? di,
no le dàs la mano? *Clar.* Si.
Alv. No has de ser su muger? *Clar.* No.
Alv. Pues què medio puede aver?
Clar. No me preguntes en vano.
Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ser su muger?
Clar. Darle la mano, quizà
serà traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos?
Estàs satisfecho yà?
Alv. No, que si èl muere en tus lazos,
dexarà (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos;
pero antes que (yà que sea
este tu intento) èl se vea,
ni aun para morir en ellos,
curarè de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.
Clar. Esso es amor? *Alv.* Es honor.
Clar. Essa es fineza? *Alv.* Son zelos.
Clar. Mira, mi padre escriviò,
quien detenerte pudiera.
Alv. Què poco menester fuera,
para detenerme yo. *Vans.*

Sale Don Juan de Mendoza, y Garcès Soldado.

Men. Nunca en razon la colera consiste.
Gar. No te disculpes, q̃ muy bien hiciste
en ponerle la mano, (tiano
que no por viejo, el que es nuevo Chris-
piense, que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.
Mend. Ay mil hombres, que en fee de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.
Gar. Para aquestos traìa el Condestable
D. Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra, que le servia de cayada:
preguntandole un dia,
que dos espadas à què fin traìa?
dixo: la de la cinta se prefiere
para aquel, que en la cinta la traxere:
estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido. (ros
M. Muy bien mostrò deber los Cavalle-
traer para dos acciones dos azeros;
yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquella, que has traìdo;
porque à qualquier sucesso
no me halle sin espada, aunque estè preso.
Gar. Yo me agradezco aver la buelta dado
oy à tu casa, en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Me. Y como de Lepanto, Garcès, vienes?
Garc. Como quien ha tenido
fortuna de aver sido
en ocasion Soldado,
que aya en faccion tan grande militado
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila divina,
que en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo al mundo.
Mend. Como el señor Don Juan llegò?
Garc. Contento
de la empressa.
Mend. Fue grande?
Garc. Escucha atento:

con la liga.
Mend. Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Gar.* Soy desdichado,
pues aqui no la puesto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance
Sale Doña Isabèl Tuzani tapada.
Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrà una muger, que viene
à veros en la prision,
saber de vos solamente
como en la prision os và?
Mend. Pues por què no? Carcès, vete.
Garc. Mira, señor, que no sea.
Mend. En vano dudas, y temes,
que yà el habla he conocido.
Garc. Por ello me voy. *Vase.*
Mend. Bien puedes.
En igual duda los ojos,
y los oìdos me tienen,
porque de los dos no sè
qual dixo verdad, ò miente;
porque si à los ojos creo,
no pareces tu lo que eres;
y si creo à los oìdos,
no eres tu lo que pareces.
Merezca, pues, vèr corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal, porque
si una vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oìdos,
que oy amaneciò dos veces.
Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas qnien puede
ser quien os busca, es razon
descubrirme, que no quieren
mis zelos que adivineis
à quien la fineza deben:
yo soy. *Mend.* Isabèl, Señora,
pues tu en mi casa, y tu en este
trage fuera de la tuya?
Tu à buscarme desta suerte?
Como era possible, como,
que vanas dichas creyesse?
luego fuè fuerza dudarlas?
Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estabas preso,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte;
y antes que à casa bolviesse
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con una criada sola,
(mira yà lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aquesta fineza,
Isabèl, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas.
Sale Inès con manto, como assustada.
Inès. Ay señora! *Isab.* Inès, què tienes?
Inès. Don Alvaro mi señor
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Mend.* Què lance tan fuerte!
Isab. Si me siguiò, yo soy muerta.
Mend. Si estàs conmigo, què temes?
entrate en aquessa sala,
y cierra, que aunque èl intente
hallarte, no te hallarà,
si antes no me dà la muerte.
Escondense las dos.
Isab. En grande peligro estoy;
valedme, Cielos, valedme.
Sale Don Alvaro.
Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. *Mend.* Pues solo estoy.
Isab. Què descolorido viene!
Alv. Pues cerrarè aquessa puerta.
Mend. Cerradla, buen lance es este!
Alv. Yà, pues, que cerrada està,
escuchadme atentamente.
En una conversacion
supe agora, como vienen
à buscaros. *Mend.* Es verdad.

Alv. A esta prision.
Mend. Y no os mienten.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.
Isab. Què mas se ha de declarar?
Mend. Cielos, yà no ay quien espere.
Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Mend. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararè.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mi solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente,
y en efecto, vengo solo
à darme con vos la muerte.
Mend. Merced me huvierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzgue, confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado, porque esse
no es cuidado para mi.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera,
que reñir conmigo quiere,
antes que estas amistades,
que decis que tratan lleguen,
y que os importa estorvarlas;
por la ocasion que quisiereis,
sacad la espada. *Alv.* A esso vengo;
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*
Mend. Pues campo bien solo es este.
Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quien à su amante, y su hermano,
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Mend.* Què valor!
Alv. Què destreza!
Isab. Què he de hacerme?
que veo juzgar à dos,
y deseo entrambas suertes;
porque vàn ambos por mi,
si me ganan, ò me pierden.
Como tropezando en una silla, cae D. Alvaro, sale Doña Isabèl tapada, y detiene à Don Juan.
Alv. Tropezando en esta silla,
he caìdo. *Isab.* Don Juan, tente.
Pero què hago? el afecto
me arrebatò desta suerte. *Retirase.*
Alv. Mal hicisteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.
Mend. Si à daros la vida estaba,
no os quexeis, que mas parece,
que estàr conmigo, reñir
con dos, si à ampararnos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sè tambien, que haviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.
Alv. Yà tengo que agradecerle
dos cosas à aquessa Dama,
que à darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capàz mi enojo valiente

para bolver à reñir. *Riñen.*
Men. Quien Don Alvaro, os detiene?
Isab. O quien pudiera dàr vozes!
Llaman dentro à la puerta.
Alv. A la puerta llama gente.
Mend. Què harèmos?
Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viniere.
Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.
Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.
Abre Isab. y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con D. Fernando
Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mi!
que me he entregado à perderme,
por donde entendi librarme.
Alv. Porque en ningun tiempo llegue
à peligrar una Dama,
à quien mi vida le debe
el sèr, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor;
sino que como pariente
de Don Juan Malec, asi
pretendi satisfacerle.
Mend. Y es verdad, porque essa Dama
acaso ha venido à verme.
Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.
Isab. Solo esto bien me sucede. *Vans.*
Fer. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece;
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelde;
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces. *Mend.* La lengua cesse;
señor Don Fernando Valor,
que ay muchos inconvenientes;
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en Montañas de Castilla
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni sè que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.
Fer. Don Juan de Malec es hombre.
Men. Como vos. *Fer.* Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Men. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando conviene;
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuesse:
y asi, arrimando esta Vara,
adonde, y como quisiereis,
al lado de Don Juan, yo

harè. *Criad.* En casa se entra gente.
Corr. Pues todos dissimulad,
que el cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aqui os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Corr.* Los dos os id.
Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros. *Corr.* A mi,
y à Don Juan, donde eligiereis.
Mend. Nos hallarèis con la espada.
Corr. Y la capa solamente. *Vans.*
Fer. Esto consiente mi honor? *à p.*
Alv. Esto mi valor consiente? *à p.*
Fer. Porque me bolvi Christiano,
este baldon me sucede?
Alv. Porque su ley recibi,
yà no ay quien de mi se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardia,
que mi venganza no intente.
Alv. Vive el Cielo que es infamia,
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo me dè ocasion.
Alv. Ocasion me dè la suerte.
Fer. Que si me la dàn los Cielos.
Alv. Si el hado me la concede.
Fer. Yo harè que veais muy presto.
Alv. Llorar à España mil veces.
Fer. El valor. *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte.
Fer. De los valores altivos.
Alv. De los Tuzanies valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Si.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen à hablar las manos.
Alv. Pues quien dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, D. Juan de Mendoza, y el señor D. Juan de Austria.

Jua. Rebelada Montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
dàs, preñados de escandalos tus senos
aqui la voz, y en Africa los truenos;
Oy es, oy es el dia
fatal de tu pesada alevosia,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu castigo;
si bien corridos vienen
de vèr el poco aplauso que previenen
los Cielos à su fama,
que esto matar, y no vencer se llama;
porque no son blasones
à mi honor merecidos
postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un vando de vandidos:
y assi encargue à los tiẽpos mi memoria
que la llamo castigo, y no victoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
fiero motin *Men.* Pues oye atentamẽte.
Esta, Austrial Aguila heroyca,
es el Alpujarra, esta
es la rustica Muralla.
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses
restaurar à España intentan.
Es por su altura dificil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
è invencible por sus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cinquenta, que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay Valles que la hermosean,

cam-

campos que la fertilizan;
jardines que la deleytan.
Toda ella està poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,
à las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son, Verja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
que oy à los demàs goviernan.
Es capàz de treinta mil
Moriscos que estàn en ella,
sin las mugeres, y niños;
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados,
si bien los mas se sustentan,
mas que de carnes, de frutas,
yà silvestres, ò yà secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerva;
que en la Agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñeces de su hazada
hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua:
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las Pragmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea,
que à Valor, al otro dia,
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil Mayor
de èl, y le quitò à la puerta
del Ayuntaminto, una
daga que traìa encubierta:
O sea que yà oprimidos
de vèr quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperò de suerte,
que amotinarse conciertan;
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traycion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no huviera uno que jamàs
revelàra, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo, que en la Esfera
de essos peñascos forjaban
la traycion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y trayciones; de manera
que granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Precisso acudiò al remedio
la Justicia: pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa;
trocò la Vara en azero,
trocò el respeto en la fuerza;
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)

de su parte la fortuna;
de suerte, que todo era
desdichas para nosotros:
què pesadas, y què necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creciò el cuidado en nosotros,
creciò en ellos la sobervia,
y creciò en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de Africa; y yà
se vè, si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
ademàs, que si una vez
pujantes se consideran,
haràn los demàs Moriscos
del acaso consequencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque ossada, y resuelta,
de politicos estudios,
oìd como se goviernan,
(que esto lo avemos sabido
de algunas espias presas)
lo primero que trataron,
fue elegir una Cabeza;
y aunque sobre esta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Valor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani,
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
casandose con la bella
Doña Isabèl Tuzani
su hermana: ò quanto me pesa
de traer à la memoria *à Pe.*
el Tuzani à quien respetan,
yà que à èl no le hicieron Rey;
haciendo à su hermana Reyna!
Coronado, pues, el Valor,
la primera cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
à las Pragmaticas nuestras,
ò por tener por las suyas
à su gente mas contenta,
que ninguno se llamàra
nombre Christiano, ni hiciera
ceremonia de Christiano;
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
sino en Arabiga lengua;
vestir, sino trage Moro;
ni guardar, sino la secta
de Mahoma; despues desto;
fue repartiendo las fuerzas:
Galera, que es esta villa,
que estàs mirando primera,
cuyas Murallas, y Fosos
labrò la naturaleza,
tan singularmente docta,
que no es possible que pueda
ganarse, sin mucha sangre,
la diò à Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que yà se llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl se quedò en Verja,
corazon que vivifica
esse gigante de piedra.
Essa es la disposicion,
que desde aqui se penetra;
y essa, señor, la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.
Jua. D. Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *Tocan.*
pero què caxas son estas?
Men. La gente que và llegando,
passando, señor, la muestra.
Jua. Què tropa es essa? *Men.* Essa es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *Jua.* Y quien la trae?
Men. Traela el Marquès de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde. *Jua.* Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Men.* La de Murcia.
Jua. Y quien es quien la govierna?

Mend. El gran Marquès de los Velez.
Jua. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *Tocan.*
Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por Cabo suyo
un Soldado, à quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, Señor.
Jua. Por mucho que se encarezca,
serà poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñando en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*
Mend. Aqueste que agora llega,
el Tercio Viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empressa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.
Jua. Quien viene con èl?
Mend. Un Monstruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.
Jua. Notables cosas me cuentas
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.
Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.
Jua. Yo deseo conocerle.
Sale Don Lope de Figueroa.
Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aquesso la ventaja
un atomo Vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.
Jua. Como llegais? *Lop.* Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos te venga.
Jua. Cumplame el Cielo esta dicha:
traeis buena gente? *Lop.* Y tan buena,
que si fuera el Alpujarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entràran, señor en ella,
si no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen. *Dent. uno.* Deteneos:
Garc. dent Tengo de llegar, à fuera.
Sale Garcès con Alcuzcuz acuestas.
Jua. Què es esto? *Garc.* De posta estaba
à la falda de essa Sierra,
sentì ruido entre unas ramas,
parème hasta vèr quien era,
y vi este galgo que estaba
acechando de tràs de ellas,
que sin duda era su espia:
maniatèle con la cuerda
del Mosquete, y porque ladre;
que ay allà, le traygo acuestas.
Lop. Buen Soldado, vive Dios,
esto ay acà? *Garc.* Pues què piensa
Vue Señorìa, que todo
està en Flandes? *Alc.* Malo es esta,
Alcuzcuz, à esparto olelde
el nuez del gaznato vuestra.
Jua. Yà os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian sin costa
Principes, que honrando premian!
Jua. Venid acà. *Alc.* A me decidle?
Jua. Si. *Alc.* Ser gran favor tan cerca.
bien estalde aqui. *Jua.* Quien sois?
Alc. Aqui importar el cautela. *à p.*
Alcuzcuz, un Morisquilio,
à quien llevaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ser Chrestiano en me conciencia,
saber la Trina Chrestiana,
el

el Credo, la Salve Reyna,
el Pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser Chrestiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dàr el vida, yo
decidle quanto allà piensan,
y llevaros donde entreis
sin alguna resistencia.
Jua. Como presumo que miente,
tambien puede ser que sea verdad.
Mend. Quien duda, que ay muchos
que ser Christianos professan?
Yo sè una Dama, que està
retirada allà por fuerza.
Jua. Pues ni todo lo creamos,
ni dudemos: Garcès, tenga
esse Morisco por preso.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
Jua. Que en lo que luego dixere
verèmos si acierta, ò yerra:
y aora vamos, Don Lope,
dando à los Quarteles buelta,
y à consultar por què sitio
se ha de empezar. *Mend.* V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece poca la empressa,
importa mucho, que ay cosas,
mayormente como estas,
que no dàn honor ganadas,
y perdidas dàn afrenta;
y assi se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.
Vanse, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Garc. Vos como os llamais? *Alc.* Arròz.
que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Chrestianos
serè Arròz, porque se entienda,
que menestra Mora passà
à ser Chrestiana menestra.
Garc. Alcuzcuz, yà sois mi esclavo;
decid verdad. *Alc.* Norabuena.
Garc. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.
Alc. Què aquel era?
Garc. Que le llevarias por donde
entrada tiene essa Sierra.
Alc. Si mi amo.
Garc. Aunque es verdad
que èl à sujetaros venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos Montes
solo à mi se me debiera:
llevame allà, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Alc. Engañifa à este Chrestiano *à p.*
he de hacerle, è dàr la buelta
al Alpujarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, espera,
que en esse Cuerpo de Guardia
dexè mi comida puesta,
quando salì à hacer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en una arforja podrè
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Assi sea.
Garc. Vamos, pues.
Alc. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
llevarme, è à Meca irè.
aunque ande en Ceca en Meca.
Vanse. Salen todos los que pudieren de Moriscos, y los Musicos, y despues D. Fernando Valor, y Doña Isabèl Tuzani.
Val. A la falda lisongera

de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte, cantad, à vèr
si la musica vencer
sabe la melancolia.

Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivèz bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corone solamente,
sino el sagrado laurèl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
sino pension, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdèn,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios plugiera) *à p.*
sino solo de esta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, sino puedo
dexar de ser tan dichosa?

Val. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que avrà tu melancolia
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada dia:
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen paces juradas
la musica, y la tristeza.

Music. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias,
que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Sale Malec, llega à hablar à Valor, hincando la rodilla, y à los lados del paño salen D. Alvaro, Doña Clara, en trage de Moros, y se quedan à las puertas.

Clar. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias.

Alv. Que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.

Clar. Quanto siento haver oido
agora aquesta cancion!

Alv. Què notable confusion
la voz en mi ha introducido!

Clar. Pues quando mi casamiento
à tratar mi padre viene.

Alv. Pues quando dichas previene
amor à mi amor atento.

Clar. Glorias mias, escuchais.

Alv. Escuchais, mis fantasias.

Musi. y ellos. Que bien se vè que sois (mias
en lo poco que durais.

Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el amor se vè
tan hallado, bien podrè
decirte como pretendo
dàr à Maleca marido.

Val. Quien fuè tan feliz, me di?

Mal. Tu cuñado Tuzani.

Val. Muy cuerda eleccion ha sido,
pues uno, y otro fiel,
à preceptos de su estrella,

él no viviera sin ella,
y ella muriera sin él.
Adonde estàr?
Llegan D. Alvaro, y Doña Clara.
Clar. A tus pies
alegre llego. *Alv.* Y yo ufano,
para que nos dès tu mano.
Val. Mis brazos tomad, y pues
en nuestro docto Alcoràn
(ley que yà todos guardamos)
mas ceremonias no usamos
que las prendas que se dàn
dos, dele à Maleca divina
sus arras el Tuzani.
Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina
se rinde el mayor farol;
y assi temo, porque arguyo,
que es dàr al Sol lo que es suyo,
darle diamantes al Sol:
aqueste un Cupido es,
de sus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à postrarse à tus pies.
Esta vea sarta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las lloràra el Aurora,
si tu avias de cogerlas:
Esta es una Aguila bella,
del color de mi esperanza,
que solo un Aguila alcanza
vèr el Sol que mira ella.
Un Clavo para el tocado,
es este hermoso rubì,
que yà no me sirve à mi,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tu, sin traertelas yo.
Clar. Las arras, Tuzani acepto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,
en tu nombre te prometo.
Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *à p.*
Mal. Ea, pues, las manos dèn
albricias al alma. *Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.
Los dos. Yo soy feliz.
Al darse las manos, tocan caxas.
Todos. Mas què es esto?
Mal. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no Tambores Moriscos.
Alv. Quien viò mayor confusion?
Val. Cesse la boda, ha vèr
què novedad causa hasta sido.
Alv. Yà, señor, no lo has sabido;
què mas novedad que ser
dichoso yo? pues el Sol
mira apenas mi ventura,
quando eclipsan su luz pura
las armas del Español.
Buelven à tocar, y sale Alcuzcuz con unas alforjas al ombro.
Alc. Gracias à Mahoma Alà,
que à tus pies aver llegado.
Alv. Alcuzcuz, donde has estado?
Alc. Yà todos estàr acà.
Val. Què te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estàr, è apposta
llegò aqui, aunque por la posta,
quien por detràs me cogiò:
Llevòme con otros dos
à un D. Juan, que aora es venido,
è Chrestianilio fingido,
decirle que creer en Dios:
no me diò muerte, cativo
ser del Soldado Chrestiano,
que no se lavarà en vano,
à este apenas le apercibo

que fenda faber por donde
poder la Alpujarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas fe efconde,
è aquefta forja me dando,
donde venir fu comida,
por una parte efcondida,
entrar los dos caminando.
Apenas folo le vèr,
quando fin que feguir pueda,
fuy por el Monte, è fe queda
fin cativo, è fin comer;
porque aunque me feguir quifo,
una trompa que falir
de Moros, le hacer huir:
è yo venir con avifo
de que yà muy cerca dexo
D. Juan de Anduftria en campaña,
à quien decir que compaña,
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbèl,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura roma,
y Sancho Devil don èl:
todos oy à la Alpujarra
venir contra ti. *Val.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivèz fiempre bizarra.

Ifab. Yà defde effa excelfa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ò teme axar fu arrebol,
ò teme apagar fu lumbre,
ni bien, ni mal fe divifan
entre varias confufiones
los armados Efquadrones
que nueftros terminos pifan.

Cand. Grande gente ha conducido
Granada à aquefta faccion.

Val. Pocos muchos Mundos fon,
fi à vencerme à mi han venido,
aunque fuera el que fujeta
effe hermofo laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque eftos Orizontes
cubran de Marciales feñas,
feràn fu pyra eftas peñas,
feràn fu tumba eftos Montes.
Y pues fe viene acercando
yà la ocafion, advertidos,
no yà defaparecidos,
nos hallen, fino efperando
todo fu poder, y afsi,
fupuefto ocupe qualquiera,
Malec fe vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Verja me eftarè:
y à quien Alà deparare
la fuerte que Alà le ampare,
pues fuya la caufa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès,
celebrarèmos defpues
que quedemos con victoria.

Vanfe todos, y quedan D. Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatriz criada.

Clar. No es menefter que digais
cuyas fois mis alegrias.

Alv. Què bien fe vè que fois mias
en lo poco que durais.

Clar. Alegrias malogradas,
antes muertas que nacidas.

Alv. Rofas fin tiempo cogidas,
flores fin fazon cortadas.

Clar. Si rendidas, fi poftradas
à un ligero foplo eftais.

Alv. No digais que el bien gozais.

Clar. Pues fiendo para perder,
que fintais es menefter.

Alv. No es menefter que digais.

Clar. Alegrias de un perdido,
aborto fois de un cuidado,
puefto que aveis efpirado
primero que aveis nacido;

si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfias
por otra no esteis valdias
conmigo un rato pequeño:
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois mis alegrias.
Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
de contento estuve loco,
y yà de melancolias;
què bien, què bien, alegrias,
se vè que sois de otro, à quien
buscais! y ay penas, què bien,
què bien se vè que sois mias!
Clar. Aunque si ser pretendeis,
alegrias, bien hicisteis.
Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshaceis.
Clar. Dos veces desde oy sereis
venturosas. *Los dos.* Lo mostrais,
quando à mi alivio acudis,
en la prisa con que os vais.
Alv. En lo alto que venis.
Clar. En lo poco que durais.
Alv. Hablando estaba conmigo
à solas, porque no sè
si en tantas penas podrè
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor testigo
desta victoriosa palma,
buelve à suspenderse en calma;
y assi calla, porque es mengua
que quiera alzarse la lengua
con los afectos del alma.
Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oìr no, porque ha de estàr
ello en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oirè lo que has de decir?
què mucho en tanto pesar,
que tu no estès para hablar,
si yo no estoy para oìr?
Alv. El Rey à Gavia me embia,
tu à Galera vàs, y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tyranìa:
quedate aì, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya à buscar à Gavia,
porque te dexe en Galera.
Clar. De suerte, que no podrè
verte, hasta vèr acabada
esta guerra de Granada.
Alv. Si podràs, que yo vendrè
todas las noches, porquē
dos leguas que ay en rigor
de alli à Gavia, serà error
no volarlas mi deseo.
Clar. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estarè
esperandote del Muro.
Alv. Y yo, de esse amor seguro,
cada noche al muro irè:
dame los brazos, en fee. *Caxas.*
Clar. Caxas buelven à tocar.
Alv. Què desdicha! *Clar.* Què pesar!
Alv. Què padecer! *Clar.* Què sentir!
Esto es amar? *Alv.* Es morir.
Clar. Pues què mas morir, que amar?
Vase los dos y que la Beatriz, y Alcuzcuz.
Bea. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.
Alc. Zarilia, aquesse recado
ser alforja, ò à mi?
Bea. Què siempre has de estàr de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. *Alc.* Essa fineza

ser à mi, ò ser al alforja?
Beat. A ti es, pero yà que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vèr, què ay en ella.
Alc. Luego ser à elia, e no à mi?
Và sacando lo que dicen los versos.
Beat. Esso es tocino, y condeno
traerlo tu deste modo:
este es vino (ay de mi!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vèr; Alcuzcuz, advierte,
que pueden darme la muerte,
si lo llegas à probar. *Vase.*
Alc. Todos de voneno llenos
estàr, si ya lo creer;
pues Zara decir, que ser
siempre saber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el veneno viò
Zara, que no le probò,
con ser tan golosa Zara:
el Chrestianillo sin duda
matar à Alcuzcuz queria:
ay tan gran beliaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer
ir à ver al Zancarron: *Caxas.*
mas cerca escochar el son,
y yà de diversos ver
en tropas el Monte lleno,
seguir quiero al Tuzani:
aver alguien por aì,
que querer deste voneno? *Vase.*
Salen marchando D. Juan de Austria, D. Lope de Figueroa, D. Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Desde aqui se dexan ver
mejor las señas, al tiempo
que yà declinando el Sol,
està pendiente del Cielo:
aquella Villa, que à mano
derecha sobre el cimiento
de una dura roca, ha tantos
siglos que se està cayendo,
es Gavia la Alta: y aquella
que tiene à su lado izquierdo,
de quien las torres, y riscos
estàn siempre compitiendo,
es Verja, y Galera es esta,
à quien este nombre dieron,
porque con su fundacion
es assi, ò yà porque vemos,
que à pielagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sujeta al viento, parece
que se mueve con el viento.
Jua. Destas dos Fuerzas, la una
se ha de sitiar. *Lop.* Pues miremos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro,
y manos à la labor,
que pies no estàn para esso.
Jua. Aquel Morisco rendido
me traed, y dèl sabremos,
si trata verdad, ò no,
en lo que fuere diciendo:
Donde està Garcès, à quien
se le dì por prisionero?
Mend. No le he visto desde entonces.
Dent. Garc. Ay de mi!
Juan. Mirad què es esso.
Sale Garcès herido, cayendo.
Garc. Yo soy, que à tus plantas no
llegara menos que muerto.
Mend. Garcès es.
Juan. Què ha sucedido?
Garc. Tu Alteza perdone un yerro
por un aviso. *Juan.* Decid.
Garc. Aquel Morisco, aquel preso
que me entregaste, te dixo,
que venìa con intento
de entregarte el Alpujarra
yo, señor, con el deseo

de

de saber el passo, y ser
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñàra,
seguile à solas por essos
laberintos, donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl se viò conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
diò voces, y yà à sus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
respondieron unas Tropas
de Moros, que descendiendo,
à la presa se abanzaban.
como quien son, como perros.
Inutil fuè la defensa,
y en fin, en mi sangre embuelto,
discurrì el Monte à ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las Murallas
de Galera, donde llego,
abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiò, y por quedar gimiendo
siempre no bolviò à cerrarla,
y se le dexò entreabierto.
Aqui, pues, me echè, y aqui,
ò fue porque no me vieron,
ò porque yà sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitios de penas
es el mejor ingeniero)
esta, y como tu sobre ella
te pongas, podràs con fuego
volarla, como esta boca,
que es muy possible ganemos;
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

Jua. Retirad esse Soldado. *Llevanle.*
Yà tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì que avia
en el Alpujarra Pueblo,
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vèr si, como en la Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la tierra. *Lop.* Pues què aguardas?
vamos à ocupar los puestos,
qne esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podrèmos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Todos. Passe la palabra. *Otro.* Passe.

Todos. A Galera. *Jua.* Dadme, Cielos,
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opuestos,
aquella Naval Batalla,
y este Cerco Campal, luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en un tiempo
dos victorias, que confusas,
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, y una Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco.

Van-

Vanse, y sale D. Alvaro, y Alcuzcuz.

Alv. Vida, y honor, Alcuzcuz,
oy à tu cuidado dexo:
pues yà vès que si se sabe
que falto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.
Con essa yegua te queda
mientras yo en el jardin entro;
que luego salgo, y es fuerza,
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre à te servir me obligo;
y aunque con tal prisa vengo,
que aun no me diste lugar
de dexalde en mi aposento
este alforja, sin menear
laqui hallar en este puesto.

Alv. Si de aqui faltas, la vida
te he de de quitar, vive el Cielo.

Sale à una puerta Doña Clara.

Clar. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudiera
ser tan fiel? *Clar.* Entra presto,
no acierten à conocerte,
si en el Muro te detengo. *Vans.*

Alc. Vive Alà, que me dormir,
pesado estàr, sonior suenio.
no aver oficio tan malo,
como el de ser alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para sì mesmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo;
que vencer el suenio asi;
tal vez se hace el Zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el Xastre vestido nuevo,
el Cocinero probar
si estàr el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el Pastelero:
en fin, alcahueto solo
no es para sì de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que està haciendo.
Jò, que se tomò (ay de me!)
el yegua, è se me ir corriendo:
jò yegua, detente, è hacer
esto que te estàr pidiendo,
que yo hacer por ti otra cosa;
que me perdir tu, no puedo
alcanzar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hacienda aver hecho;
en què bolverse mi amo?
què èl me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso que à Gavia
no poder llegar à tiempo;
he aqui que sale, è decir:
dàr el yegua, no le tengo:
què le hacer, fueseme el yegua;
por donde? por ellos cerros.
Matarète, zàs, è dame
con el daga por el pecho:
Pues si avemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y ay mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte dulçe, vaya,
pues que yà el vida aborrezco.

Saca una bota de la alforja, y bebe.

Mejor ser morir asi,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en su sangre,
como estàr? bueno me siento,
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo,
mas voneno es menester. *Bebe.*
No ser frio, à lo que bebo,
el voneno, ser caliente;
si, pues arder acà dentro.
Mas voneno es menester, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
yà parece que se enoja,

pues

pues que yà và haciendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me traba el cerebro,
el lengua ponerse godarda,
è saber el boca à herro.
Yà que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
serà piedad: donde estàr
me boca, que no la encuentro? *Caxas*
Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ser aquesto?
mas si relampagos ay,
quien duda que ha de aver truenos?
Sale D. Alvaro, y Doña Clara assusta-
Clar. Las Centinelas, señor, *(dos.*
hacen las torres de fuego.
Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.
Clar. Vete, señor, que yà vès
todo el Castillo rebuelto.
Alv. Y serà gloriosa accion
que digan de mi, que dexo
sitiada à mi Dama? *Clar.* Ay triste!
Alv. Y que las espaldas buelvo?
Clar. Si, que en defender à Gavia
està tu honor de por medio,
y quizà han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.
Alv. Quien viò mayor confusion
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor estàn
dandome voces à un tiempo.
Clar. Responde à las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Clar.* De què manera?
Alv. En llevarte me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo;
vente conmigo, una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevarà. *Clar.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv.* Ola, Alcuzcuz.
Alc. Quien llama?
Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?
Alv. Què aguardas?
Alc. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolveria.
Alv. Pues donde està?
Alc. Fuesse huyendo,
mas yegua es de su palabra,
è bolver luego al momento.
Alv. Viven los Cielos traydor.
Alc. No tocar à me, teneros,
porque estàr avonenado,
è matar con el aliento.
Alv. Que tengo de darte muerte.
Clar. Detente, ay de mi!
Và à detenerle, y finge herirse la mano.
Alv. Què es ello?
Clar. Por detenerte la mano
me cortè con el acero.
Alv. Cueste essa sangre una vida.
Clar. Pues por la mia te ruego
que no le mates. *Alv.* Què en mi
no podrà esse juramento?
es mucha la sangre? *Clar.* No.
Alv. Aprietate à ella esse lienzo.
Clar. Y pues vès que no es possible
seguirte yà, vete presto,
que no siendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el passo abierto
siempre por aquesta parte.
Alv. Con essa esperanza acepto
el partido. *Clar.* Alà te guarde.
Alv. Para què, si yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui aver

para la perder remedio,
que à mi me sobrar un poco
de dolcissimo voneno.
Clar. Ve te, pues. *Alv.* Què triste voy!
Clar. Y yo què afligida quedo!
Alv. Por saber que opuesta estrella.
Clar. Por saber que hado severo.
Alv. Es este que entre mi amor,
Clar. Es el que entre mis deseos.
Alv. Siempre se pone.
Clar. Està siempre.
Alv. A mis desdichas atento.
Clar. Puesto que un arma Christiana
nos estorva por momentos.
Alc. Esto es dormer, ò morer?
mas todo dizque es lo mesmo;
y ser verdad, pues no sè
si me muero, ò si me duermo.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Alv. solo, como de noche, y estarà Alcuzcuz como durmiēdo en el tablado.
Alv. Noche palida, y fria,
à tu silencio dignamente fia,
mi esperanza su empleo,
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
pues en ti (aunque à pesar de tanta estrella
darà mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como à un quarto de legua yà he llegado
de Galera, esta parte,
donde naturaleza obrò sin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confusos, ni distintos,
nocturno alvergue sea
del cavallo; y pues nadie ay que me vea
quede à esse tronco atado,
mas seguro à las riendas oy fiado
un bruto, q̄ al cuidado ayer de un hōbre,
que. Mas no ay accidente que no assombre
un pecho enamorado.
Tropieza en Alcuzcuz.
si bien este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues quando al muro yà à acercarme empiezo,
en un cadaver misero tropiezo.
Todo quanto oy he visto, todo quanto
he hallado, es assombro, horror, y espanto.
Ay infelice, y ay triste,
ò tu, que monumento el Monte hiciste!
mas no: ay dichoso, ò tu, q̄ cō la muerte
mejoraste las ansias de tu suerte.
Con què de sombras lucho!
Despierta Alcuzcuz.
Alc. Quien es que me pisar?
Alv. Què veo! què escucho!
quien và? quien es? *Alc.* Alcuzcuz
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estàr,
sin que me aver visto nadie:
Si aver de bolver à Gavio
oy, como salir tan tarde?
mas siempre aver al partirse
gran perecilia entre amantes.
Alv. Alcuzcuz, què haces aqui?
Alc. Como preguntar, què haces
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por parte entraste
del Muro à vèr à Maleca.
Alv. Quien viò cosa semejante?
Pues desde à noche, que fue
ello, estàs aqui? *Alc.* Què hablalde
desde à noche? si no aver
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales;
mas pues yà es el yegua buelta,
y voneno no matarme,
(que Alà mejorar el hora.)

vamos, pues. *Alv.* Què disparates!
tu estabas borracho à noche.
Alc. Si ay venenos que emborrachen,
si estàr, y creerlo agora
en que el boca à hierro sabe,
estàr el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo à venagre.
Alv. Vete de aqui, que no es bien
que yà otra vez me embaraces
la dicha, pues por ti à noche
perdi la ocasion mas grande;
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.
Al. No tener el culpa, Zara
si, porque elia assegurarme
que era veneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*
Alv. Azia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperèmos à que passen.
Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que puedan, y Garcès.
Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
yà està dada fuego, y yà
esperamos por instantes
que rebiente el Monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En volandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en esta espesura yace. *Vanse.*
Alv. Oiste algo? *Alc.* Nada oìr,
Alv. Quié duda que es ronda, que ande
corriendo el Monte, por esto
puse cuidado en guardarme:
fueronse? *Alc.* Yà no lo vès?
Alv. Yà es bien al Muro acercarme.
Disparan dentro.
Mas què es esto? *Alc.* No aver boca,
que mas claramente hable,
que la boca de una pieza,
aunque se ignora el lenguaje.
Dentro suena todo el ruido que pueda.
Tod. Valedme, Cielos.
Alc. Valedme,
Mahóma, assi Alà te guarde.
Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristal,
todo el Globo de diamante.
Lope dent. Yà volò la mina, todos
à la bateria que hace. *Caxas.*
Alv. Què Etnas, què Mongibelos,
què Vesubios, què Volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los paren?
Alc. Què mongiles, què besugos,
què lenas, ni què alacranes?
que todo ser humo, y fuego.
Al. Quien viò mas terrible trance!
y en confusos laberintos
de armas yà la Villa arde;
y para abortar horrores,
vivora de alquitràn, y aspid
de polvora hecha pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es este:
ni soy noble, pues, ni amante,
si à socorrer à mi Dama
al fuego no me arrojare,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante;
que como yo entre mis brazos
à Maleca hermosa saque,

Ga-

Galera, y el Mundo todo,
mas que ſe queme, y ſe abraſe. *Vaſ.*
Alc. Ni ſer amante, ni noble,
ſi en confuſion tan notable
quedar Zara; mas què emporta
no ſer yo noble, ni amante?
hartos amantes, y nobles
aver, y como eſcaparme
yo, que Zara, y la Galera
mas que ſe queme, y ſe abraſe. *Vaſ.*
Sale D. Juan de Mendoza, D. Lope de Figueroa, Garcès, y Soldados.
Lop. No quede perſona à vida,
llevele à fuego, y à ſangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entrarè. *Vaſe Garcès.*
Sold. 1. Yo à aprovecharme
del ſaco. *Sale Malec, y Moriſcos.*
Mal. Yo baſto ſolo *Batalla,*
pueſto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
eſte es Ladin el Alcayde.
Lop. Rindete yà.
Mal. Què es rendirme?
Clar. dent. Ladin, ſeñor, dueño, padre?
Mal. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirſe en dos partes!
Clar. Que me dà un Chriſtiano muerte.
Retirando à los Moriſcos, peleã todos.
Mal. Pues à mi eſtotros me maten
ſin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.
Lop. Muere, perro, y à Mahoma
dà un recado de mi parte.
Deſpues de haverſe dado batalla lo mas reñida q̃ pueda, ſalẽ los Chriſtia-nos
Sold. 1. No ſe ha hecho preſa tal
de joyas, y de diamantes.
Sold. 2. Rico quedo de eſta vez.
Garc. Ninguna vida oy ſe guarde
de mi acero, por hermoſa,
ò por caduca ſe eſcape:
ſolo me falta de hallar
aquel Moriſquillo infame,
para bolver bien vengado.
Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que ſu incendio llame
el ſocorro. *Mend.* A retirar,
paſſe la palabra. *Tod.* Paſſe. *Vanſ.*
Sal. D. Alv. Por entre montes de llamas
entre pièlagos de ſangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiſo mi amor que llegaſſe
à la caſa de Maleca,
eſtrago yà miſerable,
pues del acero, y del fuego,
paveſa dos veces yace:
Ay Eſpoſa, preſto yo
morirè, ſi llego tarde:
donde Maleca eſtarà?
que yà no ſe mira nadie.
Clar. dent. Ay de mi!
Alv. Eſta voz que el viento
laſtimoſamente eſparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra:
quien viò deſdicha mas grande?
A las luces que confuſas,
yà cebado el fuego, hace;
miro una muger que eſtà,
apagandolas con ſangre,
y es Maleca: ò Santos Cielos!
ò dadme vida, ò matadme.
Entra, y ſaca à Maleca ſuelto el cabello, ſãgriẽto el roſtro, y medio veſtida.
Clar. Soldado Eſpañol, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yà me heriſte;
rigor, pues no me acabaſte;
buelve à mi pecho el acero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no ſean,

ni rigores, ni piedades.
Alv. Deidad infeliz, que yà
ay infelices Deidades,
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.
Clar. Bien dicen essas razones
que eres Africano Alarbe;
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba,
en Gavia està por Alcayde
el Tuzanì, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su esposa,
bañada en su propria sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes,
mas que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yace.
Alv. El abrazo que me dàs,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.
Clar. Sola essa voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abrace,
muera en tus brazos, y muera.
Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice, que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! pues si fueran
estos milagros verdades,
ni tu murieras, ni yo
viviera, que en este instante,
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que ois mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
como todos permitis,
que la mejor luz se apague?
que la mejor flor se os muera?
que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,
advertidme en este lance,
decidme en esta desdicha,
què debe hacer un amante,
que viniendo à vèr su Dama,
la noche que ha de lograrse
un amor de tantos dias,
bañada la halla en su sangre;
azucena guarnecida
de mas peligroso esmalte;
oro acrisolado al fuego
del mas riguroso examen?
Què debe aqui hacer un triste,
que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen
que iba siguiendo Deidad,
vino à conseguir cadaver?
Mas no, no me respondais,
no teneis que aconsejarme,
que si no obra por dolor
un hombre en sucessos tales,
mal obrarà por consejo.
O Montaña inexpunable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame,
ò nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
huvieran visto en su cumbre,

huvieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què sirve quexarme;
si las quexas, con ser quexas,
aun no son prendas del ayre?
Salen Valor, Doña Isabèl, y Moriscos.
Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Val.* Y tanto,
que yà sus plazas, y calles
son abrasadas cenizas,
que en llamas pyramidales
se oponen à las estrellas.
Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.
Val. O què presagio tan triste!
Isab. Què assombro tan miserable!
Val. Què es esto? *Alv.* Esta es la mayor
pena, este el dolor mas grande,
la desdicha mas cruel,
la desventura mas grave,
que vèr morir, y morir
tan triste, y tan lamentable
mente lo que se ama, es
la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triste!) mi esposa
es (què pena tan notable!)
la que (què dolor tan triste!)
palida (què duro trance!)
y sangrienta (què cruel!)
estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante
entre el fuego A quien no admira,
à quien no assombra, que apague
fuego à fuego, y que el azero
se dè à partido vn diamante?
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego vltrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aqueste instante
todos lo aveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde
la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaspes.
Pues à esta beldad difunta,
flor troncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, à quien no en valde
dieron este nombre, yà
zozobrando sobre mares
de purpura, que la anegan,
de llamas, que la combaten,
se và à pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:
pues yà de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se và retirando,
yo irè siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida suyo halle,
vengarè, si no su muerte,
à lo menos mi corage:
porque el fuego que lo vè,
porque el mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permite,
Hombres, Fieras, Pezes, y Aves,
Sol, Luna, Estrellas, y Flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcancen,
que ay en vn Alarbe pecho,
en vn corazon Alarbe,
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe;
que dividiò su poder
los dos mas firmes amantes. *Vas.*
Val. Detente, espera *Isab.* Primero
haràs que vn rayo le pàre.
Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vèr, que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en cenizas al ayre,
Moriscos de la Alpujarra,
si para venganzas tales

vueſtro Rey Abenhumeya
no ciñe eſte azero en valde. *Vaſ.*

Iſab. Pluguiera al Cielo ſus Montes,
que ſon ſobervios Atlantes,
del fuego que los conſume,
del viento que los combate,
yà titubear le vieſſen,
yà caducar ſe miraſſen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vanſ.*

Salen D. Juan de Auſtria, D. Lope, D. Juan de Mendoza, y Soldados.

Juan. Yà que rendida Galera,
en ruìnas ſe eterniza,
y de ſu propria ceniza
es del Fenix yà la hoguera:
yà que de la ardiente esfera,
entre el eſcandalo ſumo,
vn fragmento la preſumo,
adonde voràz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.
No tenemos que eſperar,
ſino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
ſobre la eſpuma del Mar,
empieze el Campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
deſcanſo no ha de tener,
haſta à Abenhumeya vèr
à mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, ſeñor, que hagamos
de Verja, lo que hemos hecho
de Galera; ſatisfecho
eſtàs de tus armas, vamos;
pero ſi el orden miramos
del Rey, no fue ſu intencion
deſtruir gentes, que ſon
ſus vaſſallos, ſino dàr
eſcarmientos, y templar
el caſtigo, y el perdon.

Mend. Yo lo que Don Lope digo,
piadoſo, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del caſtigo;
ſea ſu perdon teſtigo
de tus piedades, ſeñor,
templeſe yà tu rigor,
pues mas ſe ſuele moſtrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

Juan. Mi hermano (es verdad) me embìa
à que eſto apacigue yo;
mas rogar ſin armas, no
ſabe la colera mia:
pero yà que de mi fia
caſtigo, y perdon, me obligo
à que el mundo ſea teſtigo,
que vſo en qualquiera ocaſion
con las armas del perdon,
con los ruegos del caſtigo:
D. Juan? *Mend.* Señor? *Juan.* Vos irèis
à Verja, donde eſtà oy
Valor, y que à Verja voy,
de mi parte le dirèis,
publico el perdon le harèis,
y el caſtigo, y con igual
providencia al bien, y al mal
le dirèis, que ſi rendido
ſe quiere dàr à partido,
darè perdon general
à todos los revelados,
con que buelvan à vivir
con noſotros, y aſsiſtir
con ſus oficios, y eſtados:
que de los daños paſſados
oy mi juſticia ſevera
mas ſatisfacion no eſpera:
que ſe rinda, al fin, porque
ſi no, à Verja ſoplarè
las cenizas de Galera.

Mend. A ſervirte voy. *Vaſe.*

Lop. No ha avido
ſaco jamàs, que aya dado
mas provecho, no ay Soldado,
que rico no aya venido.

Juan. Tanto teſoro eſcondido
dentro de Galera avia?

Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *Juan.* Yo quiero,
porque preſentar eſpero
à mi hermana, y Reyna mia;
deſta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.

Lop. Con eſſos miſmos deſeos,
hize yo algunos empleos:
y eſta ſarta, que he comprado
à vn hombre, que la ha ganado,

te ofrezco, por la mejor
joya, para dàr, señor.
Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me aveis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dàr.
Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais de ella, y de mi.
Salen de Soldados D. Alv. y Alcuzcuz.
Alv. Oy Alcuzcuz, solo à ti
quiero en la empressa que sigo
por compañero, y amigo.
Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerzo no sè
que ser lo que acà procura:
mas quedo, que este es su Alteza.
Alv. Aqueste es Don Juan?
Alc. Si à fee.
Alv. Con atencion le verè,
por su fama, y su opinion.
Jua. Què iguales las perlas son!
Alv. Y yà, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella sarta (ay de mi!)
que en su mano (ay alma!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca di.
Jua. Vamos, Don Lope, de aqui:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!
Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira? *Vãs.*
Alv. Suspenso, y mudo he quedado.
Alc. Yà, señor, que solo estàs;
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo sabràs.
Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui à vèr venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues por què?
Alc. Escuchar, è lo dirè:
Me, sonior, cautivo he sido
de un Chrestianilio Soldado,
que si en el campo me vèr,
matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte, y pues mudado
el trage los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
yà Moriscos parecemos.
Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que cautivo no ser;
tu, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sè pernunciar;
me, que preso aver estado;
me, que este trage no he usado,
como escusar el castigo?
Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno repararà,
Alc. E si alguien quiere saber
de mi algo? *Alv.* No responder.
Alc. Quien no responder podrà?
Alv. Quien mire quanto le và.
Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grando hablador.
Alv. Necios estremos de amor
no dudo (ay de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traygo de èl; mas confusion
por admiracion me dàs:
què importa un prodigio mas;

adon-

adonde tantos lo ſon?
Bien sè, bien, que no es poſsible
hallar mi venganza, no:
mas què hiciera yo, ſi yo
no intentàra lo impoſsible?
pero aunque bien infalible
vi la primer ſeña, en vano
la creo, porque eſtà llano
que es quien es, y es coſa clara,
que un noble no enſangrentàra
en una muger la mano.
Porque valor no aſſegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermoſura,
que en sì miſma eſtè ſegura:
luego no es ſuyo el rigor,
mienten ſus ſeñas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha ſido, que otro ha ſido
el vil, el fiero, el traydor.
Alc. Ser eſſo à que aver venido?
Alv. Si. *Alc.* Pues preſto nos bolver,
porque como puede ſer
ſin averle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.
Alc. Eſſas el cartas ſeràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar veſtido de prieto.
Alv. A ti no te toca mas.
Alc. Yà ſaber que hablar por ſeñas
en alguien viniendo. *Alv.* Si.
Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.
Salen Soldados.
Sold. 1. La ganancia eſtà partida
bien áſsi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, ſiempre
algo de ribete lleva.
Sold. 2. Por què no ha de ſer igual
la ganancia, ſi lo fuera
la pèrdida? *Vno.* Eſſo ſi que es juſto.
Otro. Mirad, yo nunca quiſiera
tener con mis camaradas,
por intereſſes, pendencias;
ay a ſolamente un hombre
que diga que es razon eſſa;
y yo no hablarè palabra.
Vno. Mas que lo dice qualquiera:
ha Soldado? *Alc.* A me decir,
è no reſponder, paciencia. *à p.*
Vno. No reſpondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Ot. Mudo es. *Alc.* Si bien lo ſupiera, *à p.*
Alv. Eſte ha de echarme à perder,
ſi yo no ſalgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vueſtra,
ſino entiende eſſe criado
lo que le mandais, pues mueſtra
biẽ q̃ es mudo. *A.* No ſer mudo, *à p.*
mas ſer en ocaſion como eſta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene reſpueſta.
Vno. Lo que decirle queria,
ha ſido ſuerte que pueda
mejorarſe en vos, que es duda.
Alv. Yo holgàra ſatisfacerla.
Vno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es eſte Cupido. *Alv.* Ay triſte!
Sold. De diamantes. *Alv.* Ay Maleca!
las joyas ſon de tus bodas, *à p.*
deſpojos de tus exequias:
como he de vengarla, como,
ſi vàn tomando las ſeñas
los eſtremos, pues alcanza
deſde un Soldado à una Alteza?
Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas:
mirad ſi aviendo ganado
yo, no es juſto que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo quiero

com-

componer la diferencia,
yà que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otro*. Seguras son
todas quantas oy se juegan,
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
à essos perros. *Alv*. Què yo Cielos.
tal escuche, y tal consienta! *à p.*
Alc. Què me, yà que no matar, *à p.*
no poderle hablar siquiera?
Sold. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas,
que entre sus joyas quitado
la avia a una Morisca bella,
à quien diò muerte. *Alv*. Ay de mi!
Sold. Venid, de su boca mesma
lo oireis. *Alv*. No oyrè, que primero
como una vez quien es sepa, *à p.*
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent*. Detenganse.
Otros dent. A fuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo, muera, muera.
Gar. dent. Si yo estoy solo, què importa
que todos contra mi sean. *Salen.*
Alv. Tantos à uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à vèr pendencias.
Sold. Muerto soy.
Sale Don Lope.
Lop. Què es esto? *Vno*. Muerto
està, huyamos, no nos prendan. *Vas.*
Garc. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vase.*
Lop. Deteneos. *Alv*. Yà lo estoy.
Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada. *Alv*. Ay Cielo!
Mire V.Señoria, y advierta,
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
Lop. Yo solo sè, que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto.
Alv. Impossible es mi defensa:
A quien avrà sucedido
que à matar à un hombre vengan,
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
Lop. Y vos no dais essa espada?
bueno, hablador sois de señas?
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en esse cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo à los demàs.
Alc. Dos cosas me daban pena,
pendencia, è callar, y à ser
tres, si bien hacer el cuenta,
una, dos, tres, si tres ser,
prision, callar, è pendencia. *Vase.*
Sale Don Juan de Austria.
Jua. Què ha sido aquesto, Don Lope?
Lop. Fue, señor, una pendencia,
en que un hombre muerto ha avido.
Jua. Pues si cosas como essas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas usarse ha con templanza
de la justicia.
Sale Don Juan de Mendoza.
Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
Jua. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?

 Mend.

Mend. Sorda trompeta de paz
toquè à la vista de Verja,
y muda vandera blanca
me respondiò à la trompeta.
Entrè con seguro dentro,
lleguè al dosèl, ò à la esfera
de Abenhumeya, bien dixe,
si estaba con èl la bella
Doña Isabèl Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reyna.
A la usanza de su ley
en una almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente *à p.*
dormidos gustos despiertas!)
y èl de Rey tu autoridad;
dì tu embaxada, y apenas
se divulgò, que oy à todos
dabas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
à hacer alegrias, y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la sobervia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
à sus gentes el perdon,
esto me diò por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à vi valor, presto España
se verà à mis plantas puesta.
Si no quereis vèr su muerte,
dile à Don Juan que se buelva,
y si algun bahari Morisco
gozar de esse indulto piensa;
llevatele tu contigo,
à que sirva en esta guerra
à Felipe, porque assi
aya este mas à quien venza.
Con esto me despidiò,
dexando yà en arma puesta
la Alpujarra, porque toda;
yà civiles vandos hecha,
unos España apellidan,
otros Africa vocean;
de suerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.
Jua. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en su sangre:
y pues oy de esta manera
la Alpujarra està, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se dèn muerte à sì mismos,
marche el Campo todo à Verja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra. *Vanse.*

Salen con las manos atadas Alcuzcuz, y Don Alvaro.

Alc. El rato que estàr aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber
so nior Tozani, de ti
à què Alpojarra dexar;
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?
Alv. A morir, y no à matar.
Alc. Quien pone paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.
Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia:
que este corazon Gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexaràn. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. En fin, yo dexè de vèr
al que infame se alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte à una muger?
Alc. No ser esso lo peor,
sino estàr mandados yà
confessar: mas què serà
vèr venir al Confessor,
creyendo Chrestianos ser?
Alv. Yà que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido,
Alc. Pues què pensar aora hacer?
Alv. Dàr à essa posta la muerte.
Alc. Con què manos?
Alv. No podràs
con los dientes por detràs
romper esse lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedò,
que siempre debaxo yo
de la casaca he traìdo.
Alc. Por detràs, y dientes, no
estàr muy limpia la traza.
Alv. Llega, rompe, ù desenlaza
el cordel. *Alc.* Si harè.
Alv. Que yo *Desatale Alcuzcuz.*
verè si te vèn. *Alc.* Yà estàr,
romper tu el mio. *Alv.* No puedo
que entra gente.
Alc. Assi me quedo
con cordèl, y sin hablar.
Salen un Soldado, que hace la posta, y Garcès con prisiones.
Sold. 1. Aquel vuestro camarada,
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.
Garc. Aunque es fuerza
sentir que me ayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me es fuerza,
à no sentirlo el librar
à quien la vida me diò,
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.
Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le decid
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios seràn
los meritos de mi vida.
Sold. 1. Yo le dirè que aqui os vea,
en acabando de hacer
la posta. *Alv.* Tu puedes vèr,
como al descuido, quien sea
el que con la posta ha entrado
en la prision. *Alc.* Si verè:
ay de mi! *Repara en Garcès.*
Alv. Què tienes? *Alc.* Què?
el aver aqui llegado.
Alv. Prosigue.
Alc. Estàr de horror lleno.
Alv. Habla.
Alc. De temor no vivo.
Alv. Dì. *Alc.* Ser de quien fuì cautivo,
ser à quien corrì el voneno:
sin duda saber que aqui
estàr, mas por si, ò por no,
el cara guardarè yo,
para que no me vea assi.
Echase como que quiere dormir.
Garc. Puesto que sin conoceros,
ni averos servido en nada,
me diò vida vuestra espada,
bien creerèis que siento el veros
de essa suerte, si pudiera
tener mi prision consuelo,
el libraros, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera.
Alv. Guardeos Dios.
Alc. Preso venir.

y el de la pendencia ser
si, que entonces no le vèr,
con la prisa del reñir.
Garc. En fin, hidalgo, no os dè
cuidado vuestra prision;
que yo por la obligacion
en que entonces os quedè,
la vida pondrè primero,
que vos, siendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.
Alv. De vuestro valor lo espero;
si bien, mi prision no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
sino que perdì por vos
la ocasion que me ha traìdo
à esta tierra.
Sold. No teneis
que temer los dos morir
pues siempre he oìdo decir
y aunque vosotros lo sabeis,
que si de una muerte son
dos los complices, no aviendo
mas de una herida, y no siendo
caso pensado, ò traycion,
uno muera solamente;
y que este que muera sea
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal decir rebente.
Sold. Y assi el tal mudo este dia
de todos tres morirà.
Alc. Claro estàr, porque no avrà
cara peor que la mia
en el mundo. *Garc.* De vos creo
que aquesta merced me hareis,
yà que obligado me aveis.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Sepa à quien debo el vivir.
Alv. Yo no soy mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
Alv. Solamente con deseo
de hallar à un hombre, esta ha sido
la ocasion que me ha traìdo.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Quizà yo os podrè decir
dèl, como se llama? *Alv.* No
lo sè. *Garc.* En què Tercio llegò
à esta ocasion à servir?
Alv. No lo sè.
Garc. Què señas tiene?
Alv. No sè.
Garc. Pues bien le hallareis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene.
Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien està,
le he tenido hallado yà.
Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dè
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mi, no entràra en Galera;
y essa perdida ocasion
hallar podremos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estàr à vuestro lado,
al bien, y al mal, vive Dios.
Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?
Garc. Plugiera Dios no lo fuera
Alv. Por què, si essa hazaña hicisteis?
Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sè què influxo, no sè,
què hado, què rigor, què estrella
me persigue, que no ha avido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me aya sucedido.
Alv. De què nace esse recelo?
Garc. No sè, sino es de que allì

muerte à una Morisca dì,
y se ofendiò todo el Cielo,
porque su hermosura era
sutraslado. *Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Si.
Alv. Ay perdida esposa! *à p.*
como fue ? *Garc.* Desta manera:
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendì à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañò,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocando la Alpujarra;
que huyendo dèl, me escondì
en una gruta; pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibiò
tanto fuego en sus entrañas:
yo fuì quien noticia de ella
traxe al señor D. Juan de Austria;
y yo fuì quien al ingenio
la noche estuve de guardia;
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, siendo
su racional salamandria;
hasta que lleguè, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues allì se abanzò toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto de escucharla.
Alv. No es sino que divertido
acà en mis penas estaba;
proseguid. *Garc.* Lleguè en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia;
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo que yà su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde, yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan.
Ambiciosamente ossado,
discurrì todas las salas,
penetrè todas las piezas,
hasta que lleguè à una quadra
pequeña, ultimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamàs mis ojos:
hà quien supiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detràs se esconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin calor en la cara
os aveis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à essas.
Garc. Tened, tened confianza,
si es por la ocasion perdida,
quien no la busca, la halla.
Alv. Decis verdad: Proseguid.
Garc. Entrè tràs ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante

pre-

prevenia ; y esperaba
bodas que exequias : yo viendo,
tal belleza , quise darla
la vida , como al rescate
saliesse fiadora el alma.
Apenas , pues , me atrevì
à asirla una mano blanca,
quando me dixo : Christiano,
si es mas ambicion , que fama,
mi muerte , pues con la sangre
de una muger , mas se mancha,
que se acicala el acero;
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed , y dexa
limpio el lecho , la fee intacta
de un pecho , donde se encierran
mysterios que aun èl no alcanza:
Lleguè à los brazos. *Alv.* Espera,
escucha , detente , aguarda,
no llegues à ellos. Què digo!
mis discursos me arrebatan
la voz, proseguid , que à mi
esso no me importa nada:
Plugiera à amor , pues mas siento,
yà el quererla , que el matarla.
Garc. Diò voces en la defensa
de su vida , y de su fama:
Yo viendo que yà acudia
otra gente , y que yà estaba
perdida la una victoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo à la parte entràran;
y assi trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un estremo al otro passa)
arrebatado , no sè
de què furia , de què saña,
que me moviò el brazo entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes , y una sarta
de perlas , dexando todo
un Cielo de nieve , y grana
la atravesè el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?
Saca un puñal , y hierele.
Garc. Ay de mi!
Alc. Aquesto estàr hecho.
Alv. Muere traydor.
Garc. Tu me matas?
Alv. Si , porque essa beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tu eres el que busco , tu
tràs quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.
Garc. Hà , que me coges sin armas,
y con traycion!
Alv. Nunca consta
de terminos la venganza,
Don Alvaro Tuzani,
su esposo , es el que te mata:
Alc. Y yo ser , perro Chrestiano,
Alcuzcuz, que en el passada
ocasion llevar alforja.
Garc. Para què vida me dabas,
si me avias de dar muerte?
ha posta , posta de guardia?
Sale D. Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Què voces son estas? abre
la puerta, que Garcès llama,
à quien yo vengo à buscar:
què es esto?
Quita D. Alvaro la espada à un Soldado.
Alv. Suelta esta espada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy , si el verme os espanta,
Tuzani , à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad soberana,

quē no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision à vos
os busquè, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara:
Si en esta prision venis
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que aveis venido
acuso, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme essa puerta franca.
Mend. Yo me holgàra Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas yà veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su Exercito os hallan;
y assi, he de ser el primero
que os mate.
Alv. No importa nada
que la puerta me cerrèis,
que yo la harè à cuchilladas.
Acuchillanse.
Dentro uno. Muerto soy.
Otro. De los abismos
es furia que se desata.
Alv. Aora vereis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en sus triunfos,
el vengador de su Dama.
Mend. Primero veràs tu muerte.
Alc. Pregunto el de mala cara
es ley morir?
Sale D. Juan de Austria, D. Lope, y Soldados.
Lop. Què es aquesto?
quien este alboroto causa?
Jua. Don Juan, què es esto?
Mend. Es, señor,
una cosa bien estraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que matò à su Dama,
en el saco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.
Lop. Tu Dama havia muerto?
Alv. Si.
Lop. Bien hiciste Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo, que tu
matàras à quien matàra
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras D. Juan de Austria.
Mend. Mira que es el Tuzani,
y que serà de importancia
prenderle. *Jua.* Date à prision.
Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defensa que intento
sea bolverte la espalda. *Vas.*
Jua. Seguidle todos, seguidle.
Entranse todos siguiendo à D. Alvaro, y en un muro que avrà en lo alto sale Doña Isabèl, y Soldados Moriscos.
Isab. Haz con essa seña blanca
llamada al campo Christiano.
Sale Don Alvaro.
Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido hasta llegar
à los pies de esta montaña.
1. d. Antes que entre en la espesura,
un mosquete le dispara.
Salen los Soldados siguiendole.
Alv. Todos sois pocos, cercadme.
Uno. Al valle subid. *Isab.* Aguarda,

Tu-

Tuzani, señor. *Alv.* Lidora,
toda essa gente, essas armas
tràs mi vienen.
Isab. Pues no temas. *D. Juan dentro.*
Jua. Tronco à tronco, y rama à rama
talad el campo, hasta hallarle.
Isab. Generoso D. Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que vès
rebelde à tus esperanzas,
una muger si la escuchas,
viene à ponerse à tus plantas:
Doña Isabèl Tuzani
soy, que aqui tyranizada,
vivì Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentò su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardia, al entrar
la Compañia de Guardia,
su Capitan le tomò
las puertas, y hasta la sala
del dosel entrò, diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mi, dixo entonces,
y al ir à empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleò la partesana,
que como de la Corona
juzgò vivir adorada,
fue capàz sugeto à un tiempo
de la dicha, y la desgracia.
Cayò en la tierra, y cayeron
con èl tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diciendo à voces la gente,
viva el sacro nombre de Austria:
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroycas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada
te merece un perdon, puesto
que oy à los demàs alcanza;
goce de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el ser Reyna,
estimàra el ser tu esclava.
Jua. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabèl, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los bronces
del olvido, y de la fama.
Alv. Dame tus pies.
Alc. Y me estàr
perdonado? *Jua.* Si.
Alv. Aqui acaba
Amar despues de la muerte,
y el sitio de la Alpujarra.

***

F I N.